

NEVANDO EN LA GUINEA

Tres erres: resistencia, respeto, rebeldes

N.º 3. AÑO 2. ENERO DE 2019



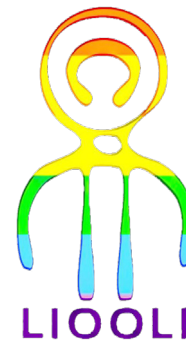
EL FENÓMENO ROSALÍA
Cecilio Olivero Muñoz

ACASO SALDRÁN FLORES EN EL MAR
Juan Antonio Herdi

www.cuadernodebidaxune.blogspot.com.es



www.lioolimixturas.com
www.capplannetta.com



N.º 3. Año 2
ENERO DE 2019

COORDINADORES

Cecilio Olivero Muñoz
Juan A. Herdi

CONSEJO EDITORIAL

Cecilio Olivero Muñoz
Juaníbal Reyes Umbría

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juaníbal Reyes Umbría

ILUSTRACIONES

Cecilio Olivero Muñoz

CORRECCIÓN

Sara Pichardo
Iovanka Guzmán Sánchez

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 1 9 0 2 DC58 789

Realizado en: Barcelona, Bilbao, Caracas, Buenos Aires y Santiago de Chile.

Esta publicación es una colaboración
editorial del Colectivo Editorial Senzala



F U N D A C I Ó N



C O L E C T I V O ■ E D I T O R I A L

EDITORIAL III

La palabra infinito es infinita,
la palabra misterio es misteriosa.
Ambas son infinitas, misteriosas.
Sílabas a sílabas intentas convocarlas
sin que una luz anuncie su dominio,
una sombra señale a qué distancia de ellas
está la opacidad en que te mueves.
Van a algún punto del resplandor y anidan,
cuando las dejas libres en el aire,
esperando que un ala inexplicable
te lleve hasta su vuelo.
¿Es más que su sabor el gusto de la vida?

La palabra infinita, del poemario *De procura de lo imposible* (1998)

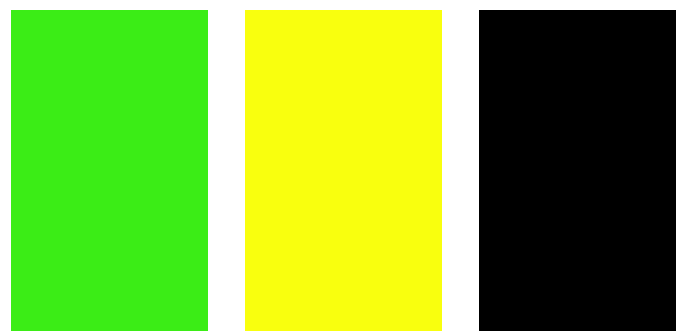
El Premio Cervantes 2018 ha recaído en una escritora uruguaya, Ida Vitale (Montevideo, 1923), poetisa hasta ahora no muy conocida en España, a pesar de estar en cierta forma vinculada a este país a través de los exiliados españoles que llegaron a América en general, a Uruguay en particular. No en vano conoció a Juan Ramón Jiménez, residente en Puerto Rico, y le unió una estrecha amistad con José Bergamín, que vivió entre 1945 y 1954 en la capital uruguaya. La influencia de España en aquella primera mitad del siglo XX, la de su Edad de Plata, fue enorme y se había iniciado entre las dos orillas una estrecha relación cultural, que incidió sobre todo, en aquel momento, en el lado americano, a pesar de los cambios en España y en Europa, por ese mismo exilio.

Podemos hablar de un premio acertado, no sólo por el tono bello y esencialista de Ida Vitale en sus poemas, que ya justificaría el premio por sí mismo, pero también porque premia el inicio de esa relación entre ambas orillas, durante lustros inexistente, y entre los propios países americanos, porque Ida Vitale residió fuera de Uruguay y se relacionó con escritores de todo el continente. La escritora vivió en México entre 1974 y 1984, exiliada ella misma en este país, donde colaboró en la revista *Vuelta*, a cuyo Consejo Asesor perteneció junto a Octavio Paz.

Sin duda, la concesión del Cervantes va a permitir conocer a Ida Vitale y va poniendo en un lugar destacado la literatura americana en castellano. Aunque sabemos que los premios son apenas anécdotas en la literatura, no dejamos de reconocer que permiten en ocasiones dar a conocer autores o recuperan su lectura a quienes

los conocen. Además, el Premio Cervantes es el gran premio de la comunidad hispanohablante, un idioma común que, más allá de las declaraciones a veces tan pomposas de las instituciones políticas y culturales, debiera derribar fronteras y crear realmente una comunidad. Es por tanto también un acierto que se concedan en pie de igualdad a autores latinoamericanos y a autores españoles, al fin y al cabo lo que se reconoce es la utilización de una lengua, más que la pertenencia a un país, en un momento, además, en el que las relaciones entre América y España parecían haber disminuido en otros ámbitos.

Coincide este Premio con el fallecimiento de otro autor premiado, Fernando del Paso (Ciudad de México, 1935), que recibió el Cervantes en 2015. Novelista y poeta, pintor, es autor de obras como *Palinuro de México* o *Noticias del Imperio*. Se preocupó también por el español, al que dedicó algunos estudios. Destaca su discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua sobre el sefardí. No hay que olvidar que México es ahora mismo el país del mundo con mayor número de hablantes de castellano, con una tradición literaria inmensa, a cuyo bagaje aportó su obra este escritor.







CONTENIDO

RESEÑAS /Lugares fuera de sitio.....	7
POESÍA /Rimas N3. Cecilio Olivero Muñoz.....	8
TIRO AL BLANCO / El fenómeno Rosalía. Artículo de Cecilio Olivero Muñoz.....	10
RELATAR / Acaso saldrán flores en el mar.....	12
ESPECIALES / Juan Rulfo. J. A. H.....	16
NOVEDADES / Cibernética Esperanza (capplannetta.com). J. A. H.....	18
MIXTURAS / Varios.....	21



LUGARES FUERA DE SITIO

Sergio del Molino

Editorial Espasa, 2018

La ardua negociación del Brexit para la salida de Reino Unido de la Unión Europea ha vuelto a poner Gibraltar en la picota. La situación anómala de este peñón ha conllevado que se produjeran uno y mil incidentes diplomáticos y reivindicativos. Cuando esto ha ocurrido, Portugal ha aprovechado casi de inmediato para poner sobre la mesa la situación de Olivenza, reivindicado como territorio portugués tras dos siglos de usurpación española. Se trata de lugares entre dos aguas, tierras que por conflictos que hundan a veces sus raíces varios siglos atrás han quedado fuera de lugar.

El escritor y periodista Sergio del Molino ha querido hablar de estos lugares extraños, a veces estrafalarios, siempre curiosas joyas que nos permiten darnos cuenta de los caprichos de la historia, de la política e incluso de las relaciones diplomáticas que se dan en cada momento histórico. Que Andorra sea un Estado soberano, por ejemplo, aun cuando sus Jefes de Estados sean siempre extranjeros, nada menos que el Presidente de la República Francesa y el Obispo de Urgell, llama como mínimo la atención de cualquiera. Pero lo es y su Presidente de Gobierno acude todos los años a hablar en la Asamblea de la ONU al mismo nivel que cualquier otro Estado.

Algunos de estos enclaves tienen repercusión internacional, como los mencionados Gibraltar u Olivenza, aunque muchos de estos otros enclaves no parece que sean conflictivos ahora mismo, es el caso de Riohonor de Castilla, de Llivia, de Ceuta y Melilla o de la propia Andorra; otros, por el contrario, no tienen fronteras internacionales,

pero rompen el dibujo lineal de los mapas autonómicos, como puede ser el Rincón de Ademuz o el Condado de Treviño, reivindicado por cierto por la Comunidad Autónoma Vasca.

El autor, que obtuvo con este libro el premio Espasa 2018, se da una vuelta por estos parajes anómalos en la lógica fronteriza, pero tal vez lo anómalo es, simple y llanamente, que haya fronteras y estos lugares fuera de sitio nos indican lo antes referido, los caprichos de la historia, las rarezas de este mundo nuestro. Se trata de un interesante acercamiento a lugares no tan conocidos, muchas veces un mero nombre en un panel de carretera y que Sergio del Molino los sitúa en el mapa. En todo caso, son en gran medida periféricos, excéntricos en su sentido literal, es decir, fuera del centro, pero que, por eso mismo, a muchos nos resultan atractivos.



RESEÑAS



EN PAN DE ORO

No hay mayor bienestar
que tener amor y tener de todo,
mi padre me negó una verdad
para que no me volviera loco,
unos niegan por capricho negar
otros tal vez se tiran el moco,
unos andan para poder llegar
otros se conforman con poco,
para todos pido toda piedad,
en este regreso de piel te toco,
ya no seré ni media mitad
ni seré la mota nimia de polvo,
he menguado en la levedad,
si yo te molesto me escondo,
he jurado en cruz fiel lealtad
a mí mismo para no ser ya otro,
he rogado como estatua de sal
no mirar atrás porque me conozco,
he grabado mis plegarias en metal
y las subrayé con este pan de oro.

MUÑOZ

SER TU AMIGO

Yo sólo pretendía ser tu amigo,
Que madre no es una cualquiera
Que te apapacha y te vocifera
Y te da pan si te pica el ombligo.

Yo sólo pretendía ser tu amigo,
Que no creo en lisonja guachafera
Ni pretendo ennegrecer tu primavera
Yo si hace frío comparto mi abrigo.

Yo sólo pretendía ser tu amigo
No quise colgarte de una palmera
No te exijo ser de otra manera

Yo quiero ver Marte solo contigo
Oirás ruido tras una mirada sincera
Hallarás verdad tras la hiel embustera
No creas que las llevo todas consigo.

EL FENÓMENO ROSALÍA

Artículo: Cecilio Olivero Muñoz

Aunque el núcleo fundamental del flamenco tiene su raíz en la raza gitana y en la zona de Andalucía, en la historia del flamenco se ha demostrado que la natalidad, el chovinismo o la localidad del artista no tienen ninguna cosa que ofrecer ante el talento y el arte de la expresión flamenca. En Andalucía existen músicos como la familia de los Habichuelas (familia Carmona) en Granada, en Granada también están la saga de los Morente (Estrella, Soleá y José Enrique), tras esta riqueza de voces y músicos no sólo están grupos de rock como los Lagartija Nick (que grabaron con el maestro ya fallecido Enrique Morente su disco *Omega* por el que rinden pleitesía otros flamencos) que fueron la otra mitad de *Omega* y sus diversas actualizaciones, disco que celebra últimamente su 20 aniversario con una excelente publicación con temas inéditos del maestro granadino, con letras de Leonard Cohen, y Federico García Lorca. También hay grupos de rock con pinceladas flamencas como Los Planetas, que también son de Granada, recuerden su tema "Cumpleaños Total" que fue *hit* en su tiempo, y su disco *Islamabad*, de gran importancia flamenca donde hace aparición "Soleá Morente". También tenemos en Granada grupos como Navajita Plateá, con el Paquete y el Negri, éstos mutaron en el grupo la Barbería del Sur, aunque cada uno de éstos ha seguido su carrera en solitario, aparte de los archiconocidos Ketama pertenecientes al clan de Los Habichuelas, que también han seguido cada uno por otros caminos. En Almería tenemos a Tomatito, en Sevilla provenientes de Jerez a Diego Carrasco y sus jóvenes flamencos, eso sin dejar de olvidar a Raimundo y Rafael Amador, de los Pata Negra y del barrio marginal Las Tresmil. También están voces como Kiko Veneno, Martirio, sin dejar el cabo sin atar importantísimo de los Montoya (recordando a Lole y Manuel, y la madre de Lole: La Negra), también Remedios Amaya, Faletó y Chiquetete (fallecido recientemente). Existen otros cantaores, artistas, tocaores y bailaores en Andalucía. Si nos vamos a Jerez de la Frontera tenemos a cantaores maravillosos, gitanos de fundamento, recordemos los versos de Lorca sobre la ciudad de Jerez: *¡Oh ciudad de los gitanos! ¿Quién te ve y no te recuerda?* En Jerez están actualmente Jesús Méndez, Paco Casares (Gasolina hijo), José Mercé, y al toque de Moraito Chico (ya fallecido) heredero de éste

su hijo Diego del Morao, el Niño Jeros o Diego Amaya. Pero aparte de los flamencos "ortodoxos" de Jerez hay fusionadores del arte flamenco como Tomasito o El Canijo de Jerez, del grupo Los Delincuentes. También está Cádiz, deléitense sí no con la Niña Pastori. Huelva también tiene su soniquete, pero lo que más suena por esa zona es el Fandango, proveniente de Huelva, existen diversas variedades, ya que cada pueblo tiene su peculiar Fandango. Recordemos al Cabrero, sus cantes reivindican una Andalucía de señoritos y despojada de sus tierras, pero éste es de un pueblo sevillano. Aunque si nos desplazamos al norte de España tenemos la Capital, un cantaor como Arcángel (Huelva) o Potito (Sevilla) provenientes de Andalucía han hecho grandes cosas en la Capital que sigue siendo la verdadera fuente del folclore de España y su quinta esencia en cualquier expresión española. Potito hizo una breve aparición en la película *Pactar con el Diablo*, con Al Pacino como coprotagonista. También tenemos en YouTube la famosa actuación de Miguel Poveda, catalán, de Badalona, pero famoso en toda España con su espectáculo llevado al gran *Teatro Real*. De tierras catalanas es Maite Martín. Pero sin irnos de Madrid tenemos que acordarnos de Diego el Cigala, y su gran disco *Lágrimas Negras*, junto con el pianista cubano Bebo Valdés. Pero si nos desplazamos a Cataluña tenemos un fenómeno ganadora de Grammys y protagonista de vídeos como lo es Rosalía, de Rosalía se ha dicho mucho y se seguirá diciendo. Unas palabras que la definen son innovación y talento, precursora, y con fuerte personalidad propia. En Cataluña existen otros cantaores y tocaores, no sólo Maite, Miguel y Rosalía. Existe el excelente Cantaor Duquende, de Sabadell, y los hermanos Cañizares al toque, también está el peculiar y espectacular músico de culto Muchachito Bombo Infierno. Y si cruzamos el Mediterráneo tenemos a Concha Buika en Palma de Mallorca, producida por Javier Limón, productor de voces femeninas del panorama flamenco. Pero retomando el tema de Rosalía se debe considerar que es un hito, ya que ha internacionalizado el cante flamenco y haciéndolo Flamenco-Pop, está llenando estadios, ha actuado en el Primavera Sound, sus vídeos atestiguan su carácter innovador sin perder las raíces por antonomasia más flamencas. Ha actuado

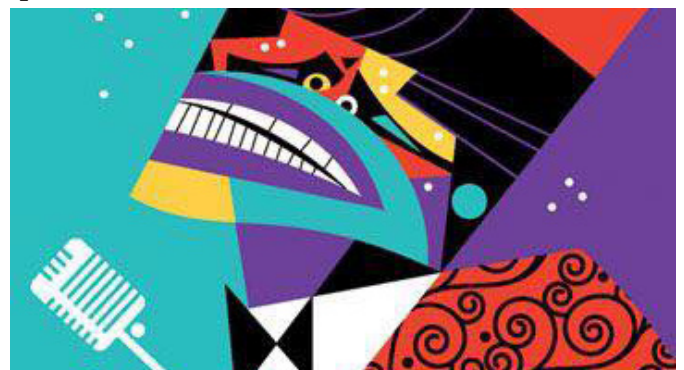




en Madrid, en CasaPatatas, y ella es de un pueblito catalán llamado San Esteve de Sas Roviras, catalana de padre y madre, ya que se llama Rosalía Vila Tobella, y lo más importante, de ella se están diciendo cosas como que es una vieja cantando, dicho esto por Pepe Habichuela, guitarrista flamenco importantísimo en el panorama actual. Rememora su voz a Antonio Molina por esos requiebros y esas notas sostenidas salidas de su joven garganta, su voz recuerda a cantaores viejos, como la Niña de los Peines. Escuchen a Rosalía, una flamenca que puede ser artista pop y no dejar atrás su estilo flamenco. Escuchen sus personales temas “La Hija de Juan Simón”, “Catalina”, y el tema del maestro “Morente” transformado por ella “Aunque era de Noche”, pocas cantoras se definen con esa personalísima voz y esa manera de hacer en un escenario.

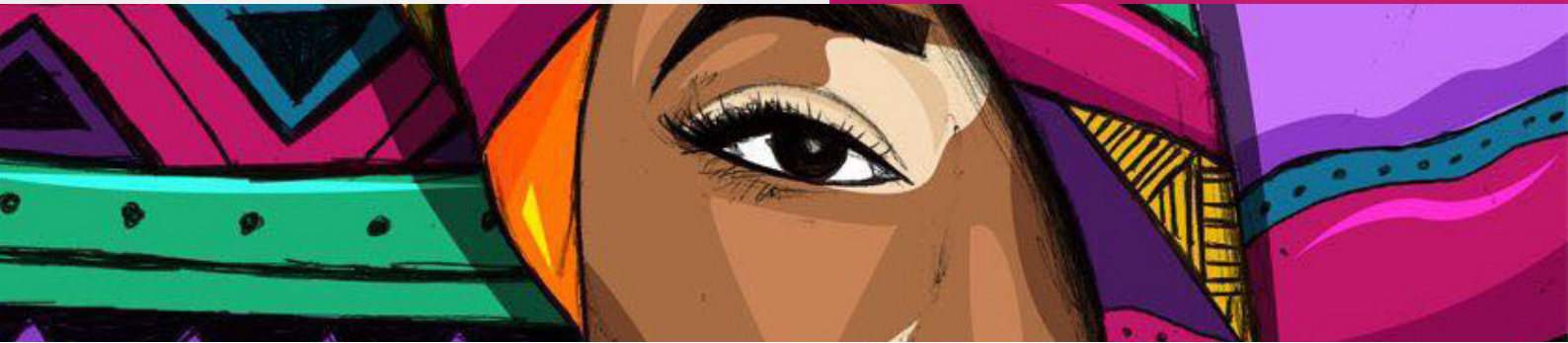
Sus conciertos con el guitarra/productor Raül Refree son excelentes, el guitarrista toca un flamenco con ritmos que recuerdan a los de la música electrónica, también ayuda a su peculiaridad flamenca esa personalísima manera de tocar, es un gran productor musical que ha producido también a Silvia Pérez Cruz, también catalana y una cantante de excepcional talento, un gran disco protagonizado por ambos es Granada, recomiendo la versión especial. Tampoco quería dejar en el

tintero al Niño de Elche y su peculiar forma de hacer flamenco, él lo llama heterodoxo, para callar las bocas que lo sacan de la vertiente flamenca tradicional, tiene temas como “El Comunista” y “Nadie” que valen la pena echarles oído. También hay un cantante interesante dentro de las entretelas flamencas o que fusionan el flamenco, este músico es Miguel Campello Chatarrero, un cantante proveniente del grupo de flamenco-rock El Bicho. Ante todo escuchen a todos los grandes músicos aquí citados, pero sobre todo escuchen a Rosalía, vale la pena oírla. Tiene reminiscencias antiguas, sonidos conocidos, sonidos ya olvidados, es una expresión personalísima y el toque de la guitarra de Raül Refree no se define como un palo flamenco al que atribuirle una característica y/o etiqueta tradicional flamenca. A mí parecer creo que están haciendo un flamenco revolucionario.



Acaso saldrán FLORES EN EL MAR

Juan A. Herdi



Lo primero que hizo Jacques al llegar a la playa fue mirar el mar e intentar atisbar, como le habían dicho que podía ocurrir los días de sol, las costas españolas al otro lado. Pero había una calima que lo ocultaba todo y tuvo que conformarse con contemplar las olas espoleadas como rizos por las sucesivas rachas de viento. Lo que sí distinguió fue Ceuta. No estaba muy lejos, pero tampoco lo bastante cerca como para permitir que se perfilaran con claridad las casas ni la zona del puerto y que tantas veces le habían descrito en las últimas horas. No obstante, no era Ceuta lo que le atraía, en absoluto, sino el otro lado del mar.

—El viaje es complicado —le habían repetido a menudo desde que saliera de Conakry—; quizá es más fácil dar el salto por el Tarajal.

Él entonces sonreía y con un gesto de la cabeza decía que no, estaba convencido de que era mejor arriesgarse por el mar. Ya había escuchado las historias terribles de quienes habían intentado traspasar por la playa o por la verja la frontera hacia Ceuta y la respuesta agresiva que recibían de la policía española, de la marroquí o de la temible Guardia Civil cuando dabas el salto.

—No es fácil colarse entre los hombres armados que lo controlan todo; es mejor el mar, por duro que sea.

Por otro lado, si había llegado desde Conakry casi de una tirada, ¿se iba ahora a acobardar por unos pocos kilómetros de agua? Tal vez tuviera razón de no acoquinarse, al fin y al cabo era fuerte, no había más que verlo: alto, ágil, fibroso, resistente. En Conakry, me contó, había jugado al baloncesto en un equipo difícil de doblegar. Ni una derrota tuvieron en el último año, recordó, ni uno solo de los equipos de la República de Guinea pudo vencerles, y también ganaron con facilidad cuando salieron a jugar a los paí-

ses vecinos. El equipo había jugado en Bissau, en Bamako, en Dakar y en Yamusukro, y en todos los partidos sus jugadores habían dominado al contrincante, habían marcado con facilidad y él mismo había destacado por su buen juego y unas posibilidades físicas fabulosas.

Así que lo tenía decidido: entraría por el mar. Recorrió la playa y se imaginó saltando a una barca cualquiera de aquellas noches y cruzando el estrecho. Era ya verano, hacía calor y aunque el mar se mostraba picado, como en ese instante, sin duda el trayecto era corto y en apenas unas horas llegarían a Tarifa, a la playa de Getares o a la propia Algeciras, aunque le habían comentado que era peligroso dirigirse a las poblaciones grandes, ocurría lo mismo que con Ceuta, la policía te podía interceptar con mayor facilidad, por tanto era mejor alcanzar una playa y comenzar a correr tierra adentro, y una vez seguro llamar a cualquiera de los contactos que tenías.

Ahora de lo que se trataba era de buscar a alguno de los propietarios de las barcazas para negociar el viaje. Tocó el bolsillo del pantalón y se cercioró de que la cartera y el dinero con el que asegurarse un puesto en las barcas siguieran en su sitio. Era un gesto que repetía a menudo. Imagínate, me dijo, recorrer toda aquella distancia para que al final, cuando llegas a la costa, a punto de cruzar, te roben el dinero y te quedes con lo puesto. Tampoco tenía ganas de permanecer por tiempo indefinido bajo los pinos de Benzú a la espera de una oportunidad y siempre al acecho de la policía marroquí o de los salteadores. Además, él siempre había sido así: cuando tomaba una decisión la ponía en marcha de inmediato y odiaba postergarla una y otra vez para, al final, abandonar todo empeño. Porque a todas luces las largas esperas derivaban en dejadez. No iba a postergar, por tanto, mucho el viaje.



Aun cuando le miraron con incredulidad cuando lo decía, que iba a pasar rápido a España, y le replicaron que no era fácil, que todos los que estaban a la espera bajo los pinos habían pretendido al principio cruzar con rapidez y luego todo se demoraba sin remedio, él mantuvo su convicción de que no iba a tardar en ocupar un lugar en cualquier barcaza. Poco le importaba que hubiese mucha gente todos los días por las playas buscando su oportunidad, una brecha por donde colarse. Gozaba de una enorme seguridad en sí mismo y ya sólo el viaje desde Conakry a las costas marroquíes había transcurrido sin ningún contratiempo.

—Soy un optimista neto —me dijo—, también muy cabezota: franqueo cualquier obstáculo, por difícil que sea —y sonrió tanto que pareció que su sonrisa fuera a acabar en una carcajada rotunda.

Dicho y hecho, a los tres días ya acordó un puesto en una barcaza. Tenía buen ojo para conocer a las personas y Ahmed le dio confianza. Le habían advertido sobre los depredadores que vivían de los cruces —corrían una y mil historias de hombres sin escrúpulos que abandonaban a su suerte los pontones con las personas que iban en ellos, aunque esto pasaba más en Libia y no tanto en Marruecos, pese a todo había que ir con ojo—, pero aquel muchacho no parecía mala gente, le habían dicho que era hijo de un pescador desaparecido en el mar y que la única manera de sacar adelante a su familia era transportando a los negros al otro lado. Supo incluso que alguna vez se le había pasado por la cabeza quedarse en España, pero no tenía valor suficiente ni deseaba abandonar a su madre y a dos hermanas que pasaron a depender de él en gran medida. Jacques y Ahmed hablaron largo y tendido, ambos desempolvaban un francés apenas empleado y repletos de términos bereberes y malinkeses. Se entendieron sin embargo a la perfección, en todos los sentidos. Ahmed, al contrario de lo que pasaba con muchos de sus compatriotas, carecía por completo de reparos y prejuicios contra todo aquel montón de subsaharianos que esperaban en la costa a pasar a España. Y Jacques era además un tipo afable, simpaticón. Era normal que simpatizaran uno con otro.

Tres días después se montaba en la barcaza, junto a treinta y tantas personas más. Era noche de luna nueva, algo nublada y apenas iluminada por las luces de las ciudades y de los pueblos cercanos. Destacaba Ceuta, varios kilómetros hacia

el oeste. Noche cerrada, por tanto, mejor para evitar ser descubierto, comentó Ahmed, aunque en caso de accidente, no lo quiso pensar Jacques, pero lo pensó cuando ya ocupaba su puesto, la obscuridad dificultaría ser rescatado, si es que había alguien que fuese a rescatarlos. A pesar del calor húmedo durante toda la jornada, sintió frío, corría el viento y al arrancar el motor y recorrer los primeros metros notó el agua que le empapó por completo. El movimiento sobre el agua mareó a todos, salvo quizá a Ahmed, avezado en tales avatares, y al ruido del motor, como un gemido, se unió los murmullos de los viajeros, el ruido de las arcadas, los lloros casi silenciosos de las mujeres, los suspiros angustiosos de los hombres. La costa marroquí fue perdiéndose de vista, sin embargo no se lograba distinguir, al norte, ningún lugar, sólo la más absoluta de las tinieblas allí delante. Hubiese deseado Jacques haber sido más religioso, tener mayor fe para encararle a ese Dios, que muchas veces consideró ocioso y al que no había dirigido desde hacía tiempo demasiadas preces, una ayuda que ahora estaba en las manos humanas de Ahmed. No obstante, a su lado, muchos oraban, y eso, en cierto modo, le apaciguaba.

Sintió de repente un profundo mareo, también que se le iba la cabeza, que el estómago le daba vueltas, que la vista se le nublabá. Sin saber muy bien por qué, le vino a la memoria el color rojo de la tierra de Conakry, en aquellas calles sin asfaltar tan polvorientas y de un color intenso, una tierra roja que en época de lluvias se transformaba en fango y se llenaba, no obstante, de flores. Acaso saldrán flores en el mar, se preguntó, pero de inmediato se dijo que era una pregunta tonta, y pensó que a lo mejor eso era morir, preguntarse cosas absurdas y sin sentido. ¿Se estaría acaso muriendo? Quizá no era al fin tan resistente como se había pensado. Desde luego, aquello no era como jugar al baloncesto y sentir el cansancio, el sudor, el esfuerzo, los golpes contra otros jugadores o contra el suelo cuando uno se caía. Aquello era morir, morir de verdad. Tuvo miedo. A todas luces, no quería morir. Sobre todo no quería ahogarse en medio de aquella obscuridad. Lloró, recuerda que lloró, le costó mucho reconocer que había llorado, que lloró desconsolado y vacío, con un profundo sentimiento de abandono. Porque tuvo la convicción de que iban a morir, todos. Envió un adiós a su madre, a sus hermanas, a sus tías y a la hermosa Nemas, allá en Conakry,



y estuvo seguro de que todos ellas lo recibirían en cuanto lanzase su último suspiro.

A punto estuvo su miedo de transformarse en pánico. Escuchó gritos a su alrededor. La barcaza se balanceaba con más ahínco y el agua saltaba sobre ellos como una lluvia chubascosa. Sintió que alguien le sujetaba la mano. Abrió los ojos. A su lado había una niña que se había soltado de la mano de su madre y se la tomaba ahora a él. Estaba asustada, como todos en el bote, pero a diferencia del resto ella guardaba silencio. Se acercó a su cara. Cómo te llamas, preguntó. Sara, le respondió la niña. En ese momento una voz se impuso sobre las otras. Mirad, gritó alguien de pronto, como si el haber hablado con la niña tuviera un efecto mágico, misterioso. Muchos miraron hacia delante y contemplaron el reflejo de cientos de luces que parpadeaban no muy lejos de donde estaban.

Cuando llegaron a la enorme playa, ya amanecía. La obscuridad se fue diluyendo con parsimonia, primero devino de una tonalidad más y más anaranjada, y luego fue apareciendo un azul intenso, algo oscuro, pero con tonos grisáceos que aclararon poco a poco el cielo. El hecho es que al estar a pocos metros de la playa ya se podía ver con claridad. Algunos, Jacques entre ellos, bajaron de la barcaza antes de tocar tierra, apenas cubría el agua y pudieron ponerse a andar, aunque el agua les paralizaba, como si quisiera retenerlos, pero ellos poseyeron en ese instante una fuerza renacida que se transformó en emoción al recoger la arena seca de la orilla, como si necesitaran cerciorarse de que era de verdad. Habían llegado, estaban en España. Todos se desperdigaron por la playa, gritaban y daban muestras de júbilo. Pero de inmediato cayeron redondos, vencidos por la fatiga y una sensación extraña, mezcla de zozobra y alegría. Jacques apenas tuvo tiempo de ver como Ahmed daba la vuelta a la barcaza y se alejaba de la costa de nuevo. Levantó el brazo y gritó: «Hasta pronto, amigo». Ahmed levantó también el brazo. Pero apenas fueron unos segundos los que le siguió con la vista. Jacques se tumbó, boca arriba, y cerró los ojos. Todo el cansancio le vino de golpe.

Al abrirlos, no supo si se había dormido o si había sido una duermevela. Pero sintió frío, mucho frío, era de día, el sol aparecía luminoso, allá en medio del cielo, y poco a poco se resquebrajó el silencio que le rodeaba y escuchó voces, apenas bisbiseos que le costó reconocer como humanos, y sintió pisadas a su alrededor y ruidos lige-

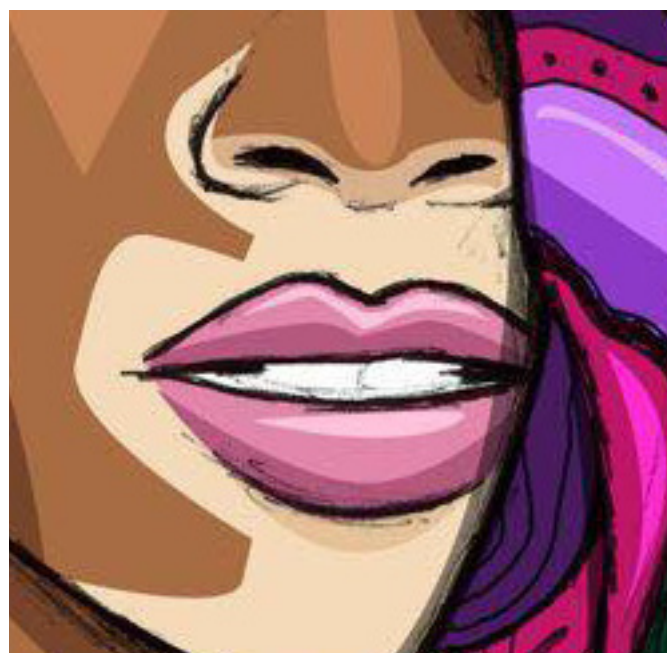
ros cuyo origen no supo discernir. Vio a muchos hombres y mujeres blancos que avanzaban a su alrededor. Algunos llevaban uniformes rojos y otros verdes. Tardó aún en ser consciente de que los del uniforme rojo eran de la Cruz Roja y los del uniforme verde eran de la Guardia Civil. Intentó levantarse, recordando que la idea inicial era ir tierra adentro nada más llegar a la playa, pero la fatiga le había vencido por completo. Un hombre, sin embargo, frenó su intento de levantarse al agarrarlo por los hombros. «Tranquilo, tranquilo, no te muevas, es mejor». Él era de los del uniforme verde, distinguió. Debía temerlo, les precedía su fama de rectos y duros, pero no tenía ni siquiera fuerzas para tener miedo. El hombre repuso la manta sobre él y le dio una botella de plástico. Bebe, le dijo y él bebió. Era un líquido dulce, tal vez agua con azúcar, y el cansancio pareció diluirse por un momento. Jacques abrió más los ojos y el guardia le sonrió un instante. «Vaya, ya te repones, ¿no?». Se lo dijo en un francés con fuerte acento español.

—Estamos en España —alcanzó a preguntar, casi en un bisbiseo.

El Guardia Civil tuvo una sonrisa irónica, un tanto burlona.

—Sí, estás en España, esta vez no te has muerto. Por suerte, sobre todo para ti.

Jacques comenzó a sonreír, de oreja a oreja, para acabar, esta vez sí, con una risotada sonora. Lo había logrado, otra vez, había conseguido superar los obstáculos, era justo lo que él mismo se repetía una y mil veces: nada le iba a retener. No pudo menos que sentir una inmensa felicidad.







Juan Rulfo

Dicen que cuando Gabriel García Márquez leyó *Pedro Páramo* cambió por completo su perspectiva literaria y afrontó de otra manera la escritura de *Cien años de soledad*. De este modo, la influencia del escritor mexicano fue más que notable en la literatura latinoamericana de los años sesenta y setenta, la que pasó a (mal) llamarse –política editorial, sin duda– la del boom. Pero además la influencia de Juan Rulfo se extendió a escritores de otras latitudes e idiomas.

Rulfo fue un autor de pocos libros, en concreto de tres: un libro de relatos, *El llano en llamas*, y dos novelas cortas, *Pedro Páramo* y *El Gallo de oro*, esta última con mucha menos repercusión que la primera y que los relatos, pero sin duda de un enorme interés también. Las publicó respectivamente en 1953, 1955 y 1958, y aunque breves, es imposible no tener en cuenta su intensidad y la profundidad de lo que cuenta, con su estilo crudo y cortante.

Un no puede desasirse de la atmósfera que narra, de ese paisaje desolador de los cuentos de *El llano en llamas* o del ambiente turbio y asfixiante de la Comala de *Pedro Páramo*, donde no es posible desentenderse de la historia de México, de los ecos de una revolución que sin duda tuvo mucho de arrealidad, de una visión del entorno que se confunde entre ser o no ser, con una raya muy fina entre la vida y la muerte.

Ni siquiera *El Gallo de oro*, cuya historia parece más colorida, con un folclore más presente en el relato, escapa a esa presencia trágica de la muerte, tal vez de la vida. La asunción del destino como una parte inequívoca de la vida de sus personajes

determina su propia imagen, su presencia, y el lector los acompaña sin duda no sin implicación emocional con los vericuetos de sus días.

La narrativa de Juan Rulfo sigue estando muy presente en las librerías, muchas son las editoriales que le siguen publicando por separado. También hay ediciones conjuntas, sobre todo de *El llano en llamas* y de *Pedro Páramo*. Esta vez la Editorial RM ha añadido también *El Gallo de Oro*, reuniendo de este modo los tres textos de una importancia clave y de lectura imprescindible.



El Llano en llamas
Pedro Páramo
El Gallo de oro

Editorial RM Verlag, S. L. & Fundación Juan Rulfo
México y Barcelona, 2018



CECILIO OLIVERO MUÑOZ

Cibernética Esperanza (capplannetta.com)

Artículo: J. A. H.

«Todo ocurre por una razón que no entendemos», afirma el narrador del relato en un momento dado, cuando ya tenemos una idea clara del camino recorrido por el protagonista, Casimiro Oquedo Medrado. Tal vez por ello, porque se nos escapa el porqué de las cosas, lo que motiva los hechos y quizá el sentido de la vida, no hay excusas o voluntad de justificarse, simple y llanamente hay una descripción de escenas que componen una vida, unos retazos que se van sucediendo de un modo aleatorio.

Tampoco hay por parte del protagonista un acto desesperado de rebeldía, no se rebela, no lanza una diatriba contra su vida ni por los hechos que se producen en ella, no hay un grito de angustia por todo ese sinsentido que le envuelve a él, a su narrador, pero también a su autor y en definitiva a todos nosotros, lectores y no lectores. Si le encierran en un centro psiquiátrico, vale; si le dan el alta y lo sacan de ahí, también vale. Así es la vida, al fin y al cabo. La vida de ahora, hay que precisar. A veces somos meras piezas de un rompecabezas que desconocemos y el componedor del rompecabezas va ensamblando las piezas que tampoco tienen un lugar único en el conjunto.

Por ello quizá haya que leer este libro -¿Novela? ¿Colección de relatos o de retazos que tienen su independencia narrativa respecto al conjunto? ¿Biografía? ¿Confesión? ¿Tratado de la realidad? Hay que recordar que estamos en el tiempo de la no definición-, porque muestra una nueva actitud ante la vida, ya no es el grito ante Dios o ante la Historia, es simple y llanamente la descripción de lo que ocurre sin más, ni siquiera hay un objetivo, o puede que el objetivo sea la propia escritura. Ya que no podemos entender la

razón de las cosas, escribimos y leemos porque sí, sin más, sin ni siquiera la intención de buscar un cierto orden.

Estamos ante un nuevo modo de entender la realidad y por ende la escritura. La tecnología, sin duda, ha cambiado la forma de mirar y de sentir, nos ha individualizado aún más, pero no para ayudarnos a determinar más el yo, sea esto lo que fuere, sino para aumentar más nuestra soledad, la desnudez de nuestras vidas, la impotencia ante tanto caos. Sí, nos seguimos relacionando, es verdad que nos reunimos con otras personas para hablar de libros, de política o de fútbol, nos casamos, nos liamos, nos divorciamos, formamos familias u otras formas de relación o acabamos buscando salidas terapéuticas -psiquiatras, psicólogos, escritura, reflexión, arte-, como se ha hecho toda la vida, pero ahora todo es de forma diferente. Tal vez lo que nos falta es lo antes referido, el acto de rebeldía, ese acto de miedo o de revuelta de Caín ante su destino que, sin embargo, asume. Ya no creemos ni en la revolución, ni en la democracia, ni en la tribu, ni en nada. Estamos solos con nuestra propia soledad. Quizá nunca la soledad fue tan evidente como en nuestra época, cuando vivimos en grandes ciudades y tomamos el metro junto a miles de personas, pero cada cual atiende solo a su teléfono multifunciones. Cibernética soledad.

Tal vez por ello hay que leer este libro, el personaje que deambula por sus páginas es un reflejo de lo que somos, y esto es lo que une el relato a una lengua tradición, la de la literatura como espejo. Mientras, no es baladí, el título nos brinda la existencia de alguna esperanza pese a todo, aunque sea una esperanza cibernética.



“Tener, tengo de todo, me faltan los dedos de una mano, con los que yo feliz contaba amigos, ahora cuento familiares, figuras que sangran por mí desvelo, prefiero una cueva con un clan de sangre propia y olvidarme de quimeras, pues ando loco tirando piedras a los ataúdes y escupo cuando pasa la tragedia, pero repito, soy más juguete que sombrero”.



Disponible en:
ESTAFETA POSTAL SUF

NOVEDADES

Senzala Colectivo Editorial

WWW.AGENCIALITERARIADELSUR.COM

AGENCIA LITERARIA DEL

SUR

| Representación de autores | Servicios editoriales | Traducciones |



Agencia Literaria del Sur



@autoresdelsur



Agencialiterariadelsur



Agencialiterariadelsur



míxturas
míxturas
míxturas
míxturas

míxturas

míxturas





Pinterest

FOCUS



LOVE

PURPLE

LOVER MAN

FIRE

WOOD STOCK

Jimi Hendrix

Jimmy Hendrix
Pinterest



www.nevandoenlaguinea.com